

EL PAÍS

Una escena de la obra *Feriantes*, con Julián Sáenz-López, Diego Solloa y Alejandro López. LUZ SORIA

Atracciones para después de una guerra

El Patio Teatro se mete en harina festiva en esta miniatura bella, alegre y evocadora donde pasa revista a los carruseles, tómbolas, trenes de la bruja y teatros de carpa

POR JAVIER VALLEJO

Quien conoce su aldea conoce el universo". Esta frase atribuida a Tolstói le viene al pelo a la compañía riojana El Patio Teatro, que habitualmente pasa revista al estado de ánimo del mundo rural, a las inquietudes de la gente sencilla de las ciudades pequeñas, a las vicisitudes de la migración interna, a la desazón de los antiguos pobladores de lugares sumergidos por los pantanos...

Izaskun Fernández y Julián Sáenz-López, artífices de El Patio, abordan estos temas con rigor documental, mimo y un diestro y minucioso despliegue escénico de objetos encontrados, a los que insufla aliento poético. *Feriantes*, su primera coproducción con el Centro Dramático Nacional, mantiene el tono, el estilo y el vigor intimista de sus espectáculos anteriores, pero cobra un relieve escénico algo mayor: esta fábula evocadora, alegre y didáctica no deja de ser una miniatura preciosa, como lo son *Hubo o Conservando memoria*, pero la presencia de tres intérpretes en escena, en lugar del dúo o del bululú (un actor solo) hasta ahora habituales, abre el abanico del juego escénico a un número de variaciones más amplio.

Feriantes rinde homenaje a la labor abnegada de un gremio trashumante. Los propietarios de las barracas de tiro al blanco, de los trenes de la bruja, de los laberintos de cristal, de los espejos de la risa y de las mil y una tómbolas que en España existen. Algunos de ellos nacieron en ruta. Son natu-

rales de Buñol o de Alhama de Aragón por puro azar. Otros fueron alumbrados en el mostrador de la caseta de sus padres. Lo cuentan con gracia el propio Sáenz-López, Diego Solloa y Alejandro López tras el mostrador de una barraca que parece un retabillero de títeres, pero en donde los tres actores manipuladores, en lugar de muñecos, van sacando cajitas de madera que parecen casetas, ruedas de bici que al girar hacen las veces de noria, carruseles minúsculos..., para que el público vea la parte y el todo a la vez.

El relato en primera persona se alterna con grabaciones en las que feriantes de raigambre cuentan su experiencia y con pasajes en los que los intérpretes prestan su figura a los Ducal, los Zizines y otras familias que hicieron las Españas durante décadas. En el escenario se desgranar datos, episodios y proezas protagonizadas por creadores de teatros portátiles de nombres tan evocadores como el Teatro Júpiter, Palacio de las Maravillas del Arte, donde a diario se ejecutaba en la cámara de gas al violador estadounidense Caryl Chessman, que aparecía y desaparecía de escena mediante un ingenioso juego de luces y de espejos.

El hambre de la posguerra lanzó a muchas familias a la carretera. En Madrid hubo familias de feriantes acampadas en la orilla del Manzanares, que en los años cincuenta fueron alojadas en las humildísimas viviendas de la Colonia de los Olivos, construida con dinero donado por Evita Perón.

En *Feriantes* se entremezclan el bullicio de las tómbolas, el chirrido de los engranajes de los carruseles, el recuerdo de las tardes de verbena y el aroma de teatros de carpa hoy extintos, como el de Manolita Chen, el Argentino, el Capri, el Rex Condal, el Cirujeda o el Lido, que tuvieron sus décadas de apogeo y de decadencia a lo largo del siglo XX (y en algún caso se adentraron en el XXI con cierto garbo). No cabe ser displicentes con este tipo de atracciones de origen inmemorial: ferias hubo siempre y habrá. En el espectáculo de El Patio, las citas de la Tómbola Antojitos, cuyos videos suman 300 millones de reproducciones en TikTok, vienen a demostrar que cada uno cuenta la feria según le va en ella.

Por vez primera, Izaskun Fernández sigue un espectáculo suyo desde la mesa técnica, batuta en mano. Diego Solloa, su técnico habitual, ocupa el lugar de Fernández en el escenario, con mucho oficio: es perfecta su interpretación de *Mi caravana*, la canción de Roberto Berki y Fernando Sedano que a partir de los años cuarenta popularizaron sucesivamente Raúl Abril, Jorge Sepúlveda y Los Stop. También tienen brillo el martinete y el fandango de Enrique Morente que canta Alejandro López: sin estas intervenciones musicales quedaría coja la evocación festiva. El público del estreno lo aplaudió larga, intensa y cálidamente, feliz de estar en la hora y el lugar oportunos.

Feriantes

Texto y dirección: Julián Sáenz-López e Izaskun Fernández. Teatro María Guerrero, Madrid. Hasta el 28 de enero

“

Feriantes rinde homenaje a la labor abnegada de un gremio trashumante, que vio nacer a sus hijos en ruta



La tómbola, los churros, la noria, el tióvivo, el algodón de azúcar, los globos de helio y los hinchables, los niños y las niñas, los coches de choque y qué mareo el barco pirata y el tiro al cuco, el tiromonos y el tirofoto y una manzana de caramelo y qué alegría y qué alboroto, otro perrito piloto.

Todo eso forma parte del universo de *Feriantes*, la nueva pieza de la compañía riojana El Patio, formada por Izaskun Fernández y Julián Sáenz-López, un homenaje a una forma de vida casi en extinción, la de quienes se recorrían media España con sus barracas y cacharritos en las fiestas patronales de veranos con verbena y olor a fritanga. *Feriantes* se estrena el 10 de enero en el Teatro María Guerrero del Centro Dramático Nacional (CDN), coproductor de este espectáculo de teatro documental y de objetos, quinta pieza de una compañía pequeña y de la periferia que, desde su creación en 2010, se ha labrado una trayectoria de enorme prestigio con espectáculos como *Conservando memoria* o *Entrañas*.

Izaskun Fernández y Julián Sáenz-López comenzaron a hablar con feriantes para elaborar un Dramawalker del Centro Dramático Nacional, un proyecto de ficciones sonoras que, desde hace años, viene construyendo un relato de la memoria colectiva de barrios como Lavapiés, Pobleño o la Cañada Real. Durante meses, los directores de El Patio hablaron con los vecinos y vecinas del barrio de San Antonio de Logroño, y a lo largo de todo el proceso de investigación aparecieron los feriantes y la compañía se dio cuenta de que tenían más material del que podían usar para aquella ficción del CDN y que, «entre su vida y la nuestra había algunos paralelismos», explica a este diario Fernández, «porque en la feria había barracas que estaban bastante cerca del mundo de los títeres y las marionetas, un lugar en el que hemos empezado nosotros, y aunque eso luego se fue desligando y los títeres buscaron otros caminos y otras rutas hasta llegar a los teatros, el germen fue la feria».

«Además, nos atraía como un imán esa estética que tiene la feria», dice la directora, «todo ese universo plástico de luces y colores que, de alguna manera, está vinculado con el tipo de teatro que hacemos o con las formas de teatro que más nos atraen». En escena, Alejandro López, Diego Solloa y Julián Sáenz-López, pero también todos esos objetos creados de manera artesanal en el taller de la compañía y las voces de esos feriantes que nos dicen: «¡Bul! yo me muevo por toda España, lo mismo me ves aquí ahora mismo que en Logroño,

Los tres protagonistas de la obra posan en su caseta (arriba izda.) y con su muñeca chochona y su perrito piloto (arriba dcha.). Junto a estas líneas, los objetos que representan las barracas de la feria. | LUZ SORIA



QUÉ VER EN MADRID

Qué alegría y qué alboroto... en el CDN

La compañía El Patio rinde homenaje a los trabajadores de las ferias en su nueva pieza de teatro documental y de objetos. Se estrena el miércoles en el María Guerrero.



MARTA GARCÍA MIRANDA

que me ves en Barcelona, que me ves en Andalucía... Yo he hecho Galicia, he hecho el norte, he hecho Asturias, Andalucía, Extremadura, yo he hecho todo, porque había que ir cambiando de ruta, ¿sabes?».

La obra bucea en las sagas familiares de feriantes como los Romez o los Ducal, herederos de una vida nómada en camiones, furgonetas y remolques, gente que ha nacido en la feria y a la que han bautizado en una pista de circo, con infancias difícilmente compatibles con clases y colegios, feriantes que cambiaron los reclamos a grito pelao por los micrófonos, la chochona por el pokémon, pero siempre cargando y descargando, montando y desmontando, y siempre la carretera y una forma de vida que hoy resulta casi anacrónica y cuya evolución forma parte también de nuestra memoria individual y colectiva porque la feria, dirá alguien en escena, es un paisaje efímero, una fiesta ambulante, un decorado donde la irrealidad pasa inadvertida, donde el sonido y el color pierden toda lógica, donde acudimos para comer algodón, para marearnos, para que nos toque algo o para que no nos toque nada, pero todo el mundo atesora un recuerdo en la feria, todo el mundo tiene un vínculo.

Feriantes pendula entre la nostalgia de un pasado de colores más brillantes que los de hoy y la resistencia a idealizar un oficio duro, inestable y muchas veces precario. Izaskun Fernández reconoce que en los testimonios de los feriantes que nutren el montaje «hay nostalgia, desde luego, y nosotros la hemos evitado y no, porque al final esto es un trabajo documental en el que nos hemos sentado a escucharlos y sí, existe una idealización del pasado y hablan de más solidaridad, de más compañerismo en un oficio en el que creen que eso se ha perdido un poco, pero también dicen que quién va a querer montarse ahora en un carro que no rueda bien, o quién va a querer montar a mano unas barracas que ahora se montan con máquinas. Ellos mismos idealizan y cinco minutos después el idealismo se cae».

¿Hay, además, una mirada de clase? «Sí, hay diferencias entre las familias que han podido montar un imperio y esas otras para las que todo ha sido más difícil, y también hay diferencias entre los propios trabajadores, pero ellos definen la feria como un pueblo, que es lo que nos queda claro al final y, como en cualquier pueblo, suceden desigualdades, injusticias y también cosas bellas».



Imagen de 'Ferias'.

Crítica de la obra de teatro 'Ferias': de feria en feria



POR JOSÉ-MIGUEL VILA

Miércoles 17 de enero de 2024



ta el próximo 28 de enero el Centro Dramático Nacional (CDN) lleva al madrileño Teatro María Guerrero 'Ferias', obra de la compañía riojana **El Patio Teatro**, un emocionante homenaje a los hombres y mujeres que, desde hace décadas y décadas, van recorriendo las ferias de toda España con el único objeto de llevar la ilusión, los premios, el color y el sonido festivos a las gentes de la zona que visitan. Unos los llaman feriantes, otros barraqueros, pero todos se refieren a esas familias que vienen haciendo un duro trabajo, itinerante, incansable y esforzado para llevar la diversión a los demás.

A partir de numerosas entrevistas con varias generaciones de feriantes, que lo mismo visitan La Rioja o Valencia que Andalucía, el País Vasco o Cataluña, y que fueron llevadas a cabo por los integrantes de **El Patio Teatro**, y mezclando el teatro documental con el teatro de objetos, **Izaskun Fernández** y **Julián Sáenz-López** han escrito y dirigen una propuesta escénica cercana, entrañable, serena y emotiva en extremo. En ella se acercan a la vida de numerosos feriantes, miembros de familias conocidas en toda España que, año tras año, vuelven donde solían con sus atracciones, sus trenecillos de

la bruja, sus puestos de tiro, los coches de choque, las tómbolas, los puestos de algodón o las manzanas dulces, la Chochona o el Perrito piloto, el pulpo, la olla y un sinfín de viejas y nuevas atracciones de feria. **El Patio Teatro** ha ido rescatando o construyendo pacientemente y en madera maquetas y objetos que recuerdan a nietos, padres y abuelos cómo eran y cómo son las fiestas de cualquier rincón de nuestro país, en donde no pueden faltar esas atracciones de feria. Imposible evocarlas sin la luz, el estrépito, la algarabía, la música y las voces de los barraqueros, que siempre han aplicado todas las técnicas de eso que luego se llamó *marketing* con el objeto de atraer la atención y el interés de todos los visitantes de las ferias para que se acerquen a sus atracciones.

Alejandro López, Julián Sáenz-López y Diego Solloa son los que, con toneladas de sensibilidad, de recuerdos, de reflexiones, de cantos y de ironía (mucho ironía y sentido del humor...), acercan las palabras de los feriantes, sus experiencias y las propias para mostrar la trastienda que hay en cada una de esas familias que, durante generaciones, vienen dedicándose al oficio: "El día que Concha, como madre, hija y nieta de feriantes lloró contándonos lo difícil que es criar hijos en la feria... Ese día lloramos con ella... Cuando su hijo regresaba a casa triste sin saber explicar muy bien el modo de vida de sus padres, ella para animarle le explicaba qué era ser feriante. Y le hablaba con orgullo del oficio y de una vida nómada y le ponía aquella canción de **Serrat** que decía lo de *Titiritero alehop, de feria en feria...*"

Los propios integrantes de **El Patio Teatro** firman la escenografía, la iluminación y la construcción de los cientos y cientos de objetos (la noria, el chino saltarín, las casetas de tiro...), que utilizan en cada función con la misma calma que amor y respeto hacia un oficio que ha conformado nuestras infancias y juventudes y que todo el mundo asocia a sus vacaciones, a sus pandillas, a sus novias o novios... Con ellos, **Martín Nalda** y **Amparo Cámara** han diseñado el vestuario de los intérpretes, y **Nacho Ugarte** la música.

El montaje, de poco más de una hora de duración, tiene como origen el *Dramawalker Logroño*, una ficción sonora en la que la compañía entrevistó a diferentes personas, y remueve con tanta facilidad como intensidad y emoción momentos que todos hemos vivido en la feria. Y, de paso, rompe muchos prejuicios que, de forma injusta se han ido formando a lo largo de la historia sobre los feriantes ("... ¡Oye, pues no pareces feriante...! ¿Y qué aspecto debe tener un feriante?"). Imprescindible, cercano, nostálgico y estremecedor montaje.

LUZ SORIA



De izda. a dcha., Julián Sáenz-López, Alejandro López y Diego Solloa protagonizan «Feriantes»

Juan Beltrán. MADRID

Muchos han nacido en una caravana, su vida es la carretera, de feria en feria, de pueblo en pueblo montando sus cacharros y puestos de comida. Y así generación tras generación, porque casi todos los feriantes son parte de sagas familiares que transmiten de padres a hijos, más que un oficio, una forma de vivir, un estilo de vida que para otros es diversión y, para ellos, trabajo. A este mundo tan particular ha dedicado la compañía riojana El Patio su nuevo espectáculo, «Feriantes», que tendrá su estreno absoluto en el Teatro María Guerrero del CDN el día 10. Al frente del proyecto, del texto y la dirección están Izaskun Fernández y Julián Sáenz-López, que han elaborado la obra a partir de varias entrevistas a trabajadores de la

La compañía El Patio estrena en el María Guerrero una obra homenaje a la feria y a los vendedores de ilusión por todos los pueblos de España

«Feriantes»: entre barracas y desarraigo

feria. El reparto, además de con el propio Sáenz-López, cuenta con Alejandro López y Diego Solloa. «Surgió en 2022 y a propuesta del CDN, hicimos el proyecto Dramawalker en Logroño y una de las entrevistas fue a los feriantes que estaban en el barrio, nos quedamos con ganas de seguir hurgando en un universo que nos atraía, que tenía posibilidades y merecía la pena ser contado, así

que desde el CDN nos lanzaron la caña y esos encuentros fueron la raíz y el motor del espectáculo», explica Sáenz-López.

«El mundo de los feriantes no sólo es particular, sino a veces muy desconocido, pero todos tenemos algún recuerdo —explica Izaskun Fernández— y cada uno su fetiche, la noria, el carrusel, el tren de la bruja... intuimos qué sucede detrás, pero desconoce-

mos sus raíces y cómo viven las familias de feriantes, que son un pueblo nómada, como una pequeña ciudad con sus costumbres, su pasado y vínculos entre ellos». Para conocerlos mejor hicieron muchas entrevistas. «Tenemos la sensación de hablar con menos de los que nos hubiese gustado por una cuestión de tiempo, pero es un trabajo que da para años —explica la directora—,

cuando hablas con uno y te cuenta su historia te remite a otro y este a otro y el trabajo podría ser infinito, cada una de las atracciones o de las familias entrevistadas podría tener un pie en sí mismas, pero es imposible llegar a tanto, creo que hemos levantado el aviso pero de alguna manera seguiremos tirando de hilos porque su historia es como un patrimonio, una memoria colectiva que puede perderse porque los feriantes antiguos tienen una edad y vivieron un tipo de feria que no se parece en nada a la de ahora», significa.

De unas voces a otras

Cuenta Izaskun Fernández que una de las cosas que más les ha llamado la atención de los feriantes es su generosidad: «Es algo bonito y que queremos subrayar, siempre estaban dispuestos a contarnos todo sobre un mundo bastante duro, que vive de un lado a otro en un nomadismo que lle-

va implícito el desarraigo». Como ejemplo, Zizines, «un hombre maravilloso con acento sevillano que nació en Logroño y vive en Valencia. Nos sorprendió mucho el azaroso de su lugar de nacimiento, donde la madre se ponía de parto, ahí nacían, y ese desarraigo geográfico les da un sentido de pertenencia a la feria más que a otro lugar», resalta. En cuanto a la dramaturgia «es un poco collage» —explica Juliá Sáenz-López—, nuestra idea primigenia era hacer una partida de bingo en directo y que en cada número se contara una historia y al final hemos tratado de ir desde los inicios de la feria a la actualidad, qué es para nosotros y cómo llega uno a hacerse feriante; hemos buscado las dos voces de espectáculo, la nuestra y la de ellos, mezclando ambas realidades, saltando de unas a otras y de un tema a otro como hacemos en las atracciones de la feria».

Este es un mundo de sagas familiares: «Si rascas algo en los inicios ves que los primeros son casi los mismos de ahora, que además se casan entre ellos. Es un oficio que se hereda, casi todos los entrevistados provienen de una estirpe de feriantes y es muy difícil entrar si no tienes un vínculo, casi todos tienen raíces parecidas, fue la posguerra, el hambre y el estraperlo lo que llevó a mucha gente a este oficio, pero dudan del futuro, de si va a seguir el relevo generacional, porque sus hijos ya no quieren», explican los dramaturgos, que se sienten en cierto modo identificados con ellos como titiriteros y nómadas. «Los feriantes están muy ligados a cosas que nos atraen del teatro como un imán: muchas ya perdidas, pero hubo pabellones de marionetas y de autómatas que se parecían a nuestro planeta porque nosotros venimos del teatro de títeres y de objetos, y por eso hacemos un paralelismo entre ellos y nosotros: tenemos una especie de pasado común en la feria, viajes, carretera, monta y desmonta cada día aunque luego hayamos acabado en los teatros».

Y concluyen: «Hemos querido hacernos un pequeño autohomenaje como titiriteros y nuestro mayor propósito es que guste a los feriantes, que se sientan representados y que entiendan que este espectáculo es, sobre todo, un homenaje y una declaración de amor a ellos».

DÓNDE: Teatro María Guerrero. Madrid. **CUÁNDO:** del 10 al 28 de enero. **CUÁNTO:** de 12 a 25 euros.

Teatro: Feriantes. Teatro María Guerrero

▲ Fernando Muñoz Jaen ➤ Alejandro López, Diego Solloa, El Patio Teatro, Fernando Muñoz, Izaskun Fernández, Julián Sáenz-López, Teatro María Guerrero

La feria nos lleva a nuestra niñez, a aquellos veranos eternos en los que la llegada de los feriantes era el acontecimiento por excelencia de esos meses de asueto. Muchos recuerdos, todos felices, entre algodones de azúcar y luces de colores, entre coches de choque y tómbolas, entre el griterío de los feriantes y las carreras de los niños, con su desbordante emoción ante el gran evento. Aunque ya no son lo que fueron, todos tenemos la añoranza de esos lugares, que nos hacían disfrutar con la emoción de lo novedoso, haciéndonos viajar a lugares desconocidos y viviendo experiencias únicas.

LA TÓMBOLA
PREMIO A ELEGIR
EL BINGO
EL ALGODÓN DE AZÚCAR
LOS NIÑOS Y LAS NIÑAS LLEVEN LAS FICHAS EN LA MANO
EL PERRITO PILOTO
LAS CASITAS LOS CHURROS
EL PIRIPIRIPIRIIII LA NORIA EL TIO VIVO
LA CARRETERA
¡QUÉ ALEGRÍA, QUÉ ALBOROTO!
FERIANTES

CREACIÓN EL PATIO TEATRO TEXTO Y DIRECCIÓN IZASKUN FERNÁNDEZ Y JULIÁN SÁENZ-LÓPEZ
A PARTIR DE ENTREVISTAS A TRABAJADORES DE LA FERIA REPARTO ALEJANDRO LÓPEZ JULIÁN SÁENZ-LÓPEZ Y DIEGO SOLLOA
PRODUCCIÓN CENTRO DRAMÁTICO NACIONAL Y EL PATIO TEATRO

#Dramático	Teatro María Guerrero Sala de la Princesa	10 - 28 ENE 2024
inaem	CDN Centro Dramático Nacional	ElPatio
		rifas en dramatico.es

Un fabuloso homenaje a un gremio tan denostado como los titiriteros (fabuloso el paralelismo que hacen en la obra), tan menospreciado como los artistas de circo, pero que nos han hecho disfrutar a toda la familia. **Una forma de vida, entre lo nómada y lo comunitario, ideas de otra época en la que todo era más cercano y sencillo.** Me gustó especialmente la reflexión que dice que a la feria antes se iba a disfrutar y ahora se va a consumir. Desgarrador y contundente descripción de la sociedad actual. Pero no piensen que estamos ante un montaje sesudo e intenso, todo lo contrario. Nos adentramos en esta feria para disfrutar como cuando éramos niños, con la emoción a flor de piel y la sonrisa inamovible durante toda la obra. **Embriagadora, emotiva, disfrutona, genial.**

Esta deliciosa creación es pura artesanía teatral, muy cercano a lo que era el mundo de los feriantes que recorrían nuestro país de cabo a rabo para llevar la diversión a todos los pueblos, por pequeños y alejados del mundo que estén. **El Patio Teatro** se ha convertido en compañía referencia del panorama nacional. Aún recordamos el éxito que obtuvieron en pasado mes de Noviembre en el **Espacio Quinta de los Molinos** con su espectáculo "**Entrañas**", dentro del **Festival de Otoño**. La compañía, creada por **Izaskun Fernández y Julián Saénz López** allá por 2010, *nace de la necesidad de acercar al público historias que surgen de su emoción ante lo cotidiano y que son la excusa para la búsqueda de un lenguaje propio que les ayude a contarlas sobre un escenario. Esta búsqueda les ha llevado a refugiarse en los objetos y en la vida de los mismos, en el pequeño formato, en el barro, en sus propias manos...* Y damos fe de que han conseguido, desde los objetos, plasmar con gran sensibilidad y ternura, todas esas cosas que les inquietan y les emocionan. En el año 2021 fueron galardonados con el premio **El ojo crítico de Teatro**.



Esta pieza de orfebrería es esencia pura de la compañía, con la mezcla perfecta entre el teatro de objetos y la narración oral, en ese lugar que emociona por igual a niños y a mayores. Con este espectáculo, el quinto como compañía tras "**A mano**", "**Hubo**", "**Conservando Memoria**" y la ya citada "**Entrañas**", se consolidan con la idea clara de divertir y hacer reflexionar a partes iguales. La familia ha crecido. Por primera vez **Izaskun y Julián** (responsables, como es habitual en sus obras, de la dramaturgia y la dirección) se complementan con otros dos actores para dar forma a esta **deliciosa barraca de feria ambulante en la que nos contarán la esencia de un gremio unido a las carreteras y al imaginario colectivo.** Un viaje colectivo que nos emociona y nos hace recordar tiempos pasados.



El proyecto nace en Logroño en Mayo de 2022, donde se presentó **Dramawalker** y el **Centro Dramático**

minuciosa para poder dar con historias, con la fuerza suficiente, para saltar a las tablas del teatro. De todas esas posibles historias nace esta en torno al mundo de los feriantes y de los cientos de familias que se dedican a ello.



A mitad de camino entre la fábula y el teatro documento, con reminiscencias evidentes al teatro de Xavier Bobés, la historia y la ejecución de la obra nos sorprende, nos hipnotiza, nos divierte con sus fantásticas propuestas, con su barraca infinita en la que cabe el mundo entero, con una originalidad a la hora de componer las escenas propia de aquellos feriantes de los que hablan. Con la delicadeza de las cosas hechas con esmero, con la ternura y el respeto por lo que cuentan, estos creadores nos hacen revivir todo lo que les han contado, con la emoción de un niño y la precisión del que no quiere dejar nada sin contar. **La pieza se desarrolla de forma fluida, entretenida, dejándonos píldoras de reflexión sobre las tradiciones perdidas y lo que hemos perdido con tanta evolución y tanto consumismo desmedido.**



Es este un respetuoso y sentido homenaje a la feria y a los seres que la habitan, pero también a cada una de las piezas que componen ese entramado de diversión: a las barracas y al bingo, a la chochona y a la noria, a los coches de choque y al algodón de azúcar, al tiro al blanco y a todos esos cacharritos que poblaban cada uno de los puestos. Y sobre todo, la reverencia ante *esas personas que han entregado su tiempo vendiendo ilusión y diversión por todos los pueblos y ciudades de España*. Un homenaje que se convierte en un interesante recorrido por la historia más reciente de este país nuestro, tan acostumbrado a demonizar a ciertos colectivos. Como ellos mismos reconocen, *es nuestro intento de llevar a escena una feria y que el público salga del espectáculo con la sensación de haber pasado una tarde en las barracas*.

Toda esta deliciosa propuesta la llevan a escena **Alejandro López, Julián Sáenz-López y Diego Solloa**, tres actores en estado de gracia a los que les nota el disfrute en lo que hacen. Los tres compaginan a la perfección la narración y la manipulación de los objetos, el canto y las precisas coreografías. **Con la sencillez y la frescura de quien se sabe en algo grandioso**, los tres actúan con la precisión que requiere esta pequeña gran obra de ingeniería escénica. Una pieza aparentemente sencilla que va creciendo, expandiéndose, desdoblándose en miles de lugares, para mostrarnos la infinidad de pequeñas joyas que pueblan las ferias.



Esa increíble escenografía ha sido creada por ellos mismos, por **El Patio Teatro**, desde ese gran trabajo de investigación con los feriantes. Es maravilloso ver la infinidad de mundos que caben dentro de ese pequeño escenario de madera que vemos cerrado al acceder a la sala. **Un elemento** (o miles de pequeños mundos en uno, como si de una gran matrioska se tratase) **que acaba convirtiéndose en el protagonista principal de toda la obra**. Es necesario hablar también de la cuidada iluminación, jugando con las luces y las sombras, que nos lleva al pasado con asombrosa naturalidad. El montaje cuenta también con la fantástica música de Nacho Ugarte y el divertido vestuario creado por Martín Nalda y Amparo Cámara.



En definitiva, estamos ante una pequeña joya que entretiene, divierte, sorprende, emociona, en un delicioso homenaje a todas esas familias nómadas que vivían en sus camionetas recorriendo todo el país para hacernos la vida más feliz. **El Patio Teatro consigue plasmar todo el mundo de los feriantes y la alegría de las ferias. Pero aún más importante, nos hacen disfrutar y hacernos la vida un poco mejor durante una hora.** Maravilla que ha agotado en cuestión de días todas las entradas. Esperemos que regresen pronto para que mucha más gente pueda disfrutarlos. Y mientras, los veremos subirse de nuevo a su carromato para seguir recorriendo las carreteras y haciendo disfrutar a las gentes de las ciudades y los pueblos.

Teatro: Teatro María Guerrero. Sala de la Princesa.

El Patio estrena 'Feriantes' en el Teatro María Guerrero de Madrid

La compañía riojana, creada por Izaskun Fernández y Julián Sáenz-López, vuelve a colaborar con el CDN en una producción inspirada en las barracas

J. SAINZ

LOGROÑO. La compañía riojana El Patio Teatro acaba de estrenar 'Feriantes', su último trabajo escénico, en el madrileño Teatro María Guerrero. La producción, de nuevo en colaboración con el Centro Dramático Nacional (CDN), está inspirada en el mundo de las barracas de feria y las familias que tienen en este medio una forma de vida. «'Feriantes' es un homenaje a la feria, a las barracas, a los cacharritos, a todas esas personas que han entregado su tiempo vendiendo ilusión y diversión por todos los pueblos y ciudades de España. Es también un recorrido por la historia de nuestro país. Es nuestro intento de llevar a escena una feria y que el público salga del espectáculo con la sensación de haber pasado una tarde en las barracas».

Así lo explican sus creadores, Izaskun Fernández y Julián Sáenz-López, que han hecho del teatro de objetos su sello personal desde 2010. En esta ocasión colaboran con ellos en el reparto Álex López Tejedor y Diego Solloa, así como otros creadores riojanos, como Martín Nalda y Amparo Cá-



Diego Solloa, Izaskun Fernández, Julián Sáenz y Álex López. LUZ SORIA

LAS FUNCIONES

► **Feriantes:** de El Patio Teatro en coproducción con el CDN

► **Texto y dirección:** Izaskun Fernández y Julián Sáenz-López a partir de entrevistas a trabajadores de la feria

► **Reparto:** Álex López Tejedor,

Julián Sáenz-López y Diego Solloa

► **Teatro María Guerrero:** Sala de la Princesa (Madrid)

► **Fechas:** del 10 al 28 de enero, de martes a domingo (a las 18.00 horas)

mara en el vestuario y Nacho Ugarte, a cargo de la música.

La idea de este espectáculo surgió del paseo dramatizado 'Logroño, al otro lado del Ebro', una propuesta del CDN que El Patio realizó en 2022 en el Festival de Narrativas Cuéntalo. «Volver al Centro Dramático es un regalo –señalan los artistas–. Es un premio del que nos sentimos profundamente

te agradecidos. Es un reto también, una aventura grande para una compañía pequeña como nosotros, de la que deseamos poder salir airoso». La obra fue estrenada el miércoles y permanecerá hasta el 28 de enero. El próximo martes 16 habrá un encuentro con el equipo artístico, la compañía riojana con más proyección en los últimos trece años.

«FERIANTES»



Autores y directores: Izaskun Fernández y Julián Sáenz-López.

Intérpretes: Alejandro López, Julián Sáenz-López y Diego Solloa.

Teatro María Guerrero (Sala de la Princesa) Madrid. Hasta el 28 de enero.

El bocata y la Chochona

En pocos años, y con cinco montajes en su haber, la compañía riojana El Patio Teatro ha logrado situarse en un lugar privilegiado desde el cual poder exhibir su particular universo creativo. Fue «Conservando memoria», sobre todo una vez que la hubo programado el Centro Dramático Nacional, la obra con la que, hace apenas dos años, empezaron a despertar el interés del público teatrero de Madrid. Ahora es el CDN el que ha decidido implicarse directamente en la producción de su nuevo trabajo, titulado «Feriantes». El espectáculo se encuadra dentro del género del teatro de objetos que Izaskun Fernández y

Julián Sáenz-López, los dos miembros fundadores de la compañía, han venido cultivando hasta ahora con tanto acierto, y se mantiene fiel a ese característico estilo suyo, en apariencia naíf, pero a la postre muy emotivo por cuanto tiene de sincero y falto de pretensiones. Como todas las obras de El Patio, esta también apela a los recuerdos y a los vínculos afectivos que hacen que algunos episodios permanezcan en un lugar sagrado de nuestra memoria. En efecto, pocas personas habrá de clase media y de cierta edad que no hayan pasado algún momento inolvidable, y probablemente surrealista, en alguna feria de



LUZ SORIA

Lo mejor

►La sencillez y la ternura con la que la compañía, una vez más, ha sabido abordar el asunto

Lo peor

►La calidad de varios documentos sonoros y la dificultad para entender los testimonios

pueblo o de barrio durante la infancia, la adolescencia o incluso la juventud. Los algodones de azúcar, la noria, los coches de choque, el tiro a los palillos con escopeta, los premios delirantes como la muñeca Chochona o el Perrito Piloto, los dejos y estribillos de los feriantes para atraer la atención de la gente hacia sus desconcertantes

tesoros, los churros y los bocadillos, el galeón, el látigo, el tiiovivo, la olla, la cascada, el tren fantasma... o incluso las propias fichas que llenaban los bolsillos de los visitantes antes de ser devoradas por todas esas atracciones y muchas otras son solo algunos de los incontables elementos que, bien manipulados en escena como objetos, bien referenciados de pura voz, van alimentando y engordando una bonita y cariñosa función que, además, homenajea a todas esas gentes que dedicaron su nómada vida a esta singular actividad en peligro de extinción. Aprovechando la holgura que por primera vez tiene una producción suya, Fernández y Sáenz-López han incorporado al elenco en esta ocasión a Alejandro López y a Diego Solloa, que han sabido adaptarse muy bien al tipo de propuesta desenfadada y entrañable que es «Feriantes».

R. LOSÁNEZ

Un homenaje a los que reparten ilusión y diversión

FERIANTES. Teatro María Guerrero. Del 10 al 28 de enero.



Imagen de *Hubo*, un montaje anterior de El Patio Teatro.

Ya destacábamos en noviembre, a través de una entrevista a El Patio Teatro, los pasos de gigante que estaba dando esta compañía para asentar sus maravillosas propuestas de teatro de objetos y narración oral en las programaciones de teatros y festivales importantes, superando las restricciones que habitualmente conlleva la etiqueta de compañía de teatro familiar. Su nuevo trabajo, *Feriantes*, viene coproducido por el CDN y surgió del proyecto de la propia institución llamado *Dramawalker Logroño, al otro lado del Ebro* que El Patio Teatro aceptó dirigir en 2022. “Fue una experiencia inolvidable -comentan desde la compañía-. La obra se basa en las entrevistas a feriantes que realizamos para una de las historias. Una vez que profundizamos, nos dimos cuenta de que ese mundo de la feria tampoco nos era tan ajeno y hemos establecido una conexión con aspectos que nos han emocionado. Lo estamos tratando de llevar a nuestro lenguaje y formas, pero es una aventura algo diferente a lo que hemos hecho hasta ahora”.



FERIANTES, nostalgia de los milagros

Por **Javier Ortiz** (Gestor y Productor cultural) / 20 de enero de 2024

Feriantes (<https://dramatico.mcu.es/evento/feriantes/>) es un ejercicio de memoria histórica a través de objetos y de elementos del teatro documental. A partir de un **Dramawalker** elaborado en Logroño, **Izaskun Fernández** y **Julián Sáenz-López** empiezan a interesarse por el mundo de las ferias, que en España son metáfora de muchas cosas, a las que se añade el valor de ser la trastienda de lo que para todos los demás debería ser una fiesta.



El nomadismo, el juicio al diferente, la pobreza de los inicios, y la nostalgia de una España que creía más fácilmente en los milagros impregnan esta pieza que se construye dentro de una barraca, que es el marco donde se muestra, como una de las maravillas, todo el mundo de la Feria: los cacharritos, los viajes, y las historias de sus integrantes. La pieza combina el teatro de objetos con documentos sonoros: canciones y entrevistas de feriantes que nos cuentan qué hay en el día a día de esas personas que para los demás son un acceso a la diversión. Los premios, los sonidos, los dulces, y los nombres de las barracas se alternan con un recorrido histórico guiado por los Ducal, una de las familias consagradas a la feria, pero también por el cambio en el público, que ha elevado su horizonte de expectativa y que, como dice uno de los entrevistados: “antes venía a divertirse y ahora viene a ver qué se lleva”. Parafraseando a **Vasconcelos**, este es un viaje que se inicia con inquietud y se termina con melancolía. Al igual que sucede con el colectivo teatral, el tiempo minimiza los reveses de los feriantes y los romantiza, y el tratamiento de la compañía opta por el homenaje y subraya lo nostálgico, sin meterse en honduras en Estados Unidos, las Ferias constituyen un universo con elementos más oscuros, como se ha podido ver en series como **Carnivale**, películas como **Freaks** o novelas como **La Feria de las Tinieblas**, de Ray Bradbury. Nada de eso está presente en la obra, que opta por lo blanco hasta en su retrato de la miseria o el hambre.



Foto de Luz Soria

Shaday Larios, una autoridad en el campo, expone que en la poética del teatro de objetos, a través de “la metáfora, la alegoría, la metonimia, los objetos se animan por la propia subjetividad del espectador”. Así sucede en **Feriantes**: el público empatiza con la propuesta y con la compañía, y acoge el espectáculo con calidez.

Los tres intérpretes adoptan diversos papeles, y aunque en el estreno había ajustes que pulir en los cambios y en el sonido de los testimonios, cada uno a su manera nos hacen disfrutar: **Julián Sáenz-López** con sus narraciones, **Diego Solloa** con sus cantes y **Alejandro López** con sus versiones. En esta ocasión, por primera vez, **Izaskun Fernández** no está en el elenco, aunque su hacer está presente en toda la pieza.

Un espectáculo amable, que mejorará con el tiempo y que probablemente será recibido aún con más entusiasmo si, como los feriantes, gira por toda España y recalca en poblaciones donde las ferias han sido parte esencial de la vida comunitaria.



#D "Feriantes" - CDN. Temporada 2023-2024

¿Quién hay detrás de una feria?

FERIANTES

Creación El Patio Teatro
Dirección y texto Izaskun Fernández y Julián Sáenz-López
Reparto Alejandro López, Julián Sáenz-López y Diego Solloa

10 – 28 ENE 2024
Teatro María Guerrero | Sala de la I

Centro **#Dramático** Nacional

Watch on  YouTube

EL CUENTO DE NUNCA ACABAR
ELVIRA VALGAÑÓN

Feriantes



Las manzanas de caramelo, el vértigo de las sillas voladoras, el tiropichón... Todos tenemos un recuerdo de la feria. Eso dicen los feriantes y puede que tengan razón. La barca vikinga, los caballitos, el túnel del terror... La feria, como todos los acontecimientos de la infancia, se esperaba con emoción y siempre sabía a poco; el tiempo volaba los días de fiesta y cuando se terminaban se nos hacía larguísimo tener que esperar un año entero hasta que volvieran los feriantes.

Pero, por una vez, estamos de suerte: gracias a la compañía riojana 'El patio teatro' y al Centro Dramático Nacional, este año se ha adelantado la feria.

Feriantes, que se estrenó el diez de enero en el teatro María Guerrero, nació aquí, en Logroño, al otro lado del Ebro, en medio del bullicio de las atracciones y las tómbolas, y es un hermosísimo homenaje a las gentes de la feria. Dirigidos por Izaskun Fernández y Julián Sáenz-López, el propio Julián, Diego Solloa y Alejandro López, mitad feriantes, mitad titiriteros, ponen voz y alma y cuerpo a sus palabras, y nos traen esta historia hecha de mil historias que, cada noche, convierte el escenario del teatro en un pabellón de las maravillas.

Todos tenemos un recuerdo de la feria, dicen las feriantas y los feriantes. Y al relatarlos los suyos, nos invitan a darnos una vuelta por la feria antigua, la que no vivimos nosotros, la de los autómatas y los animales fantásticos, la de los pabellones de madera con nombre de palacio oriental, la que nació del hambre y la miseria y convirtió el hambre y la miseria en fantasía, en espejismo, en alegría.

Con su entramado de genealogías y personajes memorables, *Feriantes* va trazando las historias de aquellas familias que, hace muchos años, se lanzaron a la vida ambulante; las de quienes llegaron después, que cambiaron los remolques por camiones y las atracciones de madera por construcciones de plástico y metal; las de quienes, todavía hoy, recorren, incansables, las carreteras.

En *Feriantes* están las luces y las sombras de unas vidas que solo echan raíces en el movimiento perpetuo. Aquí están las bombillas de colores, la música atronadora de los autos de choque, la algarrabía de los premios, pero también la melancolía de la herrumbre y los días de lluvia, el cansancio del montar y desmontar constante, los sinsabores que solo conocen quienes pertenecen a todas partes y a ninguna.

Con la delicadeza y el cariño de quienes saben escuchar para poder contar, Izaskun y Julián nos abren las puertas de un mundo que, de alguna manera, hermana a actores y feriantes. Una vez más, El patio vuelve a hacer magia en el escenario, y nosotros nos unimos a la fiesta y salimos del teatro emocionados y felices, como si nos acabara de tocar el mejor premio de la feria.